

Apuntes para una lectura de *La Vorágine* desde una visión crítica sobre las violencias basadas en género

JONATHAN HERRERA ORTEGA*



CITAR COMO: Herrera Ortega, J. Apuntes para una lectura de *La Vorágine* desde una visión crítica sobre las violencias basadas en género+. *Episteme. Revista de divulgación en estudios socioterritoriales*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/27113833.10320>

Recibido: 1/08/2024 Aceptado: 7/10/2024

RESUMEN: Dentro de *La Vorágine* se encuentran múltiples violencias basadas en género. Es posible construir un análisis del texto literario con un enfoque determinado desde esta perspectiva.

Al hacerlo, encontramos con que en la novela se desarrollan las consecuencias narrativas de la huida de Arturo y Alicia, quien escapa de un matrimonio forzado, una de las violencias basadas en género que con mayor frecuencia se reproducen en la sociedad. El objetivo principal de este análisis es mostrar cómo ocurre una evolución en la visión crítica que, sobre la violencia en general, y de aquellas basadas en género de forma particular,

tiene el personaje principal de la novela, Arturo Cova. Para lograrlo, se utilizan las relaciones que establecen los personajes con la selva y con los traficantes de caucheros para entender cómo evoluciona esta mirada hacia una visión crítica sobre los asuntos de género que se reflejan en la novela. **Palabras Clave:** Violencia basada en género, *La Vorágine*, visiones críticas, novela, narrativa.

ABSTRACT: Within *La Vorágine*, multiple gender-based violences are found. It is possible to construct an analysis of the literary text with a particular focus from this perspective. In doing so, we find that the novel develops the narrative conse-

quences of the flight of Arturo and Alicia, who escapes from a forced marriage, one of the most frequently reproduced gender-based violence in society. The main objective of this analysis is to show how the main character of the novel, Arturo Cova, has an evolution in his critical vision of violence in general, and of gender-based violence. To achieve this, the relationships that the characters establish with the jungle and with the rubber traffickers are used to understand how this view evolves towards a critical vision of the gender issues reflected in the novel. **Keywords:** Gender-based violence, *La Vorágine*, critical visions, novel, narrative.

La huida de Arturo y Alicia, combates con perspectiva de género

La violencia basada en género es un tipo particular de violencia que se encarga de perpetuar la desigualdad más arraigada entre los seres humanos, desde la idea de una superioridad definida por el ejercicio de la fuerza (Sadati & Mitchell, 2021; Salcedo et al., 2020). En esencia, todo acto de violencia que se dirija hacia una persona debido a su género es considerado como tal una violencia basada en género (Abiolu, 2022). Las víctimas principales de este tipo de violencia suelen ser las mujeres; sin embargo, es importante mencionar que muchas de las víctimas también pueden ser personas pertenecientes a comunidades minoritarias, como por ejemplo las comunidades indígenas, que forman parte del universo simbólico de *La Vorágine*.

Plantear un escenario desde el cual se aborde con una perspectiva de género los asuntos de los que trata Rivera puede resultar pertinente en la tarea de comprender la forma en que se naturaliza la violencia, no solo dentro de la estructura narrativa del relato propiamente dicho, sino también sobre la forma como esta violencia se extiende incluso en las relaciones que se construyen entre los personajes afectando de manera directa la forma como se desarrollan en el contexto de lo que se cuenta en la novela (Ortiz Caraballo, 2008). En efecto, la situación inicial que da origen al punto de partida de la historia es, en sí misma, una situación en la cual se expresa una violencia basada en género. Se pretende someter a Alicia a un matrimonio forzado. Si bien no es una mujer joven, hay que recordar que para la época a las mujeres no se les reconocían los mismos derechos que tenían los hombres (Blanco Blanco y Cárdenas Poveda, 2009; Díaz Jiménez y Lopera Vélez, 2010). Al limitar las libertades sexuales de las mujeres, como en el caso de poder escoger su pareja, aparece una expresión primitiva de la forma en que se pueden presentar este tipo de violencias.

Es importante detener nuestra atención un momento en la huida de Arturo y Alicia. El episodio como tal expresa un caos interno en sus protagonistas. La decisión de alejarse de la ciudad y de la sociedad a la que pertenecían expresa una intención de rechazo frente a lo que significa la negación de la libertad (Paniagua Gutiérrez, 2020). Esta libertad no le pertenecía a la mujer, ya que, como lo vimos, en el mejor de los casos estaba condenada a cumplir la voluntad de sus padres



(Ortiz Caraballo, 2008; Paniagua Gutiérrez, 2020). Por lo tanto, podría pensarse que la libertad que busca Arturo en este caso también es una libertad individual y el que, para hacerlo, tenga que ser llevado también a Alicia lo hace contrariar.

Desafiando esta condición de su época emprenden, entonces, la huida. Es importante que nos fijemos en la condición de los personajes al inicio del relato ya que uno de los objetivos que nos proponemos es demostrar la manera en que puede llegar a crearse una visión crítica de las violencias basadas en género, tal y como ocurre con el personaje de Arturo Cova. Por esa razón cobra sentido el estado inicial de las cosas entre los dos personajes. Tanto Alicia como él han abandonado la idea de que entre ellos dos exista el amor, así lo deja claro Rivera a las pocas páginas de empezar la novela: “El más grande problema lo llevo yo: sin estar enamorado, vivo como si lo estuviera” (Rivera, 2001, p. 21). En parte la actitud de Arturo, quien tan pronto tiene la oportunidad busca con quién serle infiel a Alicia, sustenta de alguna manera el alejamiento que se da entre los dos personajes de manera que resulta definitivo para entender la manera en que evoluciona la visión de Arturo acerca de la propia Alicia, en particular, como de la dignidad humana en términos de una amplia generalidad.

Quizá uno de los espíritus que anima la búsqueda incansable de Alicia es el hecho de proteger a su hijo, signo de su paternidad, lo cual solo permite afianzar el lazo que tiene Arturo con la idea de la masculinidad (Millington, 2007; Heffes, 2014). La paternidad es como tal una reafirmación de la idea de posesión que tenía sobre Alicia. A pesar de considerarlo una más de sus desventuras en el inicio del relato, esta idea de paternidad hace parte del conjunto de experiencias y reflexiones —algunas alucinaciones— que permitirán la maduración de una idea mucho más sofisticada de humanidad, en la cual pueden reconocerse incluso vestigios de la necesidad de defender los derechos de los seres humanos que se hallaban expuestos a muchas de las injusticias más terribles que se hayan desencadenado sobre la tierra: “Ramiro era el hombre que, según don Clemente Silva, presenció las tragedias de San Fernando del Atabapo y solía relatar que Funes enterraba la gente viva.” (Rivera, 2001, p. 190). El solo llegar a pensar, posiblemente incluso tener la seguridad, de que parte de lo narrado pudo haber sido real, es lo suficientemente impactante para que todo lo que sabemos sobre la humanidad se pueda llegar a cuestionar. Es muy probable que una persona después de matar a alguien no siga siendo la misma. Después de “seiscientas muertes” (p. 197), como nos aseguran que perpetró Funes, uno de los personajes más poderosos dentro del universo simbólico representado por la novela junto con la seguridad, por lo que sabemos de la experiencia humana, de que este hecho pudo haber ocurrido, o seguramente ocurrió en otro lugar o momento, no se encarga más que de mostrarnos el lado más oscuro del corazón humano y lo que puede llegar a ocultar. Es parte de nuestra tarea abrir desde la interpretación literaria una clave que nos permita comprender mucho más si es o no posible construir visiones críticas acerca de las violencias basadas en género.

Con el ánimo de avanzar en este propósito, puede plantearse la consideración de que el siguiente paso se oriente hacia la comprensión de cómo opera la

construcción de la identidad en Arturo Cova (Paniagua, 2020). Tener en cuenta algunos episodios muy puntuales facilitarían, en principio, la opción de aclarar las líneas generales bajo las cuales se define dicha elaboración. En el estudio adelantado por Millington (2006) se plantea la forma como en este tipo de *Novelas de la Tierra* se presenta una necesidad de los personajes masculinos por mostrar a los demás señales claras de su masculinidad. Sin embargo, y esto es importante para avanzar en la construcción de visiones críticas acerca de las violencias basadas en género, no se trata simplemente de una idea de masculinidad, sino que es una “masculinidad hegemónica” (Conell, R., 1987, citado por Millington, 2006, p. 88), con lo cual queda clara que su principal característica es imponerse de forma dominante sobre las otras personas. Para Millington (2006), un rasgo muy potente desde el que se expresa este tipo específico de masculinidad es por medio de la doma del caballo. Arturo participa de dicho ritual cultural propio del llano. Si bien el sometimiento de la bestia se da por el esfuerzo de Franco y el mulato, Arturo comprende que debe participar de tal evento y que, solo integrándose a las prácticas cotidianas de las personas del llano primero, luego a las de la selva, logrará dejar en evidencia que puede estar a la altura del ideal del hombre del llano.

Otra forma muy común en la cual suele reafirmarse la idea de la masculinidad es por medio de la infidelidad. Esta situación sucede algunas veces a lo largo de la novela, llegando incluso al hecho de que Arturo convive por un tiempo corto con otra concubina, Clarita, pero de la quien se expresa en los siguientes términos, por lo demás, bastante crueles: “¿Y por qué aquella mujer no me desamparaba, siendo una escoria de lupanar, una sombra del bajo placer, una loba ambulante y famélica?” (Rivera, 2001, p. 56). Además de esto, también se presenta el episodio con la Niña Griselda, sobre quien Arturo ejerce dos formas muy puntuales de violencia. Intenta, en un primer momento, poseerla a la fuerza. En un segundo momento, Arturo la golpea y la arrastra por el suelo (Ordóñez Díaz, L. 2020). Esta situación se da cuando Arturo creía que la Niña Griselda estaba sirviéndole de cómplice a Alicia y Barrera para que se vieran, dejando en evidencia que el patrón de juzgamiento para la infidelidad femenina es más severo, mientras que con la infidelidad masculina se comporta más laxo.

Resulta significativo en igual medida tener en cuenta la imagen sobre la mujer que proyecta sobre el inicio de la novela su protagonista (Cubides y Garay, 2021). Además de la actitud despreciativa hacia Alicia, se presenta la ya comentada forma de trato violenta hacia Griselda. Quizá sobre quien recae con mayor fuerza esta imagen de la mujer como instrumento sea con la figura de Clarita. Si bien Arturo no tenía ninguna obligación con ella, tampoco esto justifica el hecho de que la haya utilizado únicamente cuando más le convenía haciéndola a un lado tan pronto dejó de serle útil a sus intereses. Para dejar en evidencia el alcance del efecto que este tipo de violencias puede tener en las subjetividades, solo basta con recordar la suerte final de Clarita quien termina siendo comercializada por Barrera en uno de los desenlaces más tristes que pudo tener algún personaje dentro de la novela.

Como ya lo hemos visto, Arturo y Alicia no son los únicos personajes que se van a ver envueltos en las espirales de las cadenas de violencia (Molina Ricarte,





2014). Otros personajes como la Niña Griselda y Fidel Franco traen a cuestras un sinnúmero de situaciones de violencia basadas en género de las que ambos fueron víctimas. Al intentar liberarse de su verdugo, terminaron asesinando al hombre que los había afrentado, así que de alguna manera las dos parejas, cuyos destinos están entrelazados, terminan padeciendo ambas el rigor de lo que es sentir el acoso y la fuerza de un hombre intentando quedarse con su pareja. Inclusive en la muerte del capitán puede observarse cómo la última herramienta que utilizan las mujeres para hacerse respetar y, por ende, las decisiones que toma con relación a la persona a la que le quiere entregar su cuerpo.

Alicia huye nuevamente con la Niña Griselda y Barrera, alejándose de la violencia que en ese momento representaba Arturo, sin saber quizá que se iba a hundir en una violencia peor como la que había desencadenado su nuevo poseedor. La partida de Alicia afecta profundamente a Arturo. Además de su virilidad, también entra en tela de juicio su paternidad, su capacidad de proteger una vida que se ha derivado de uno de los actos suyos. Es a partir de allí en que empieza a reorganizarse el sentido de las acciones del protagonista de la novela. Su sensibilidad cambia, así como cambia la imagen que tiene tanto de Alicia, como de la necesidad de dar a conocer el daño que han ejercido las personas con poder sobre las comunidades indígenas y caucheras de la selva colombiana.

La selva: la esposa del silencio que condena las violencias basadas en género

La relación de Arturo con la selva tiene condiciones que la hacen muy especial. La selva se le ofrece inmensa e inabarcable (Restrepo, 2017; Donato Rodríguez, 2024), tremendamente violenta, pero pareciera que tuviera el temple para navegarla y las condiciones para salir adelante. Después de tanto desfallecer, después de dejarse llevar por la locura y el delirio de lo que significaba perder a Alicia y a su hijo, empieza a surgir en Arturo una consciencia nueva de lo que significa la resistencia de los habitantes de la selva. Curiosamente, esa resistencia es por la misma existencia. Debido a las condiciones adversas y a la insaciable sed de poder de las personas dominantes, la forma de vida que presencia Arturo mientras dura su viaje por la recuperación de su familia es una vida bastante denigrante, muy parecida o quizá más violenta que la misma esclavitud (Elguera Olórtogui, 2013). Las comunidades indígenas padecen la incomprensión y la minusvalía. En algunas situaciones que se narran en la novela son tratadas con menos benevolencia que algunos animales domesticados.

La violencia que se ejerce sobre las mujeres indígenas es impactante, por decir lo menos. Una mujer ve cómo su hijo de brazos es lanzado hacia los caimanes y, desesperada, decide lanzarse también en una de las escenas más sobrecogedoras de toda la novela. El destino al que se someten las comunidades en el relato es denigrante. La condición en la que viven, el trato que reciben, la deshumanización a la que se enfrentan hace que su existencia se haya dado en medio de circunstancias bastante terribles (Walczak, 2013). Los indígenas eran menos que mercancía que

estaba a disposición para quien quisiera servirse de ella. En este contexto la peor carga la llevaban las mujeres ya que podían ser utilizadas por quien a bien tuviera el deseo de hacerlo.

Podría mencionarse que también en la novela se presentan experiencias alucinógenas. No se trata solo del poder sanador de la naturaleza, sino de las asociaciones libres que se podían constituir por parte de los protagonistas en su afán de resolver el misterio que los rodea. La presencia del yagé y la intención momentánea de Arturo por utilizarlo para identificar el paradero de su raptor nos muestra no solo el nivel de ansiedad que enfrentaba por encontrar a su mujer perdida, sino la forma inevitable en la que la selva va penetrando la realidad de los personajes (Simari, 2013). El pasaje completo en el que se recrean las visiones del Pipa podría inscribirse perfectamente como uno de los más sinceros en las literaturas que abordan esta problemática.

Durante todo el tiempo que Arturo dura sin tener ninguna noticia de Alicia ni de la Niña Griselda se caracteriza por ser el tiempo que le permite madurar su visión crítica sobre la vida de las personas en esas terribles circunstancias (Manzoni, C., 2003; Elguera Olórtégui, 2013). Cuando se entera del valor en el que son tasadas su mujer, quien lleva en el vientre a su hijo, y la mujer agredida de su compañero de búsqueda, el desespero lo lleva hasta el límite de la locura. Matar a Barrera no parece ahora una decisión, sino una condena. No es la primera oportunidad en la novela en la que se acude a la violencia basada en género como mecanismo de defensa (Ortiz, M., 2005; Ortiz Caraballo, 2008; Simari, L.E. 2013). Con el paso de las situaciones se aclara que quien causa las heridas que causan finalmente la muerte del Capitán fue la propia ofendida: la Niña Griselda no permitió ningún ultraje de su parte y para evitar que el Capitán se impusiera tuvo que recurrir a la violencia.

Un episodio aparte parece recogerse en el retrato tan vehemente que se realiza sobre las desgracias de los hombres y mujeres que dedican su vida a la cauchería. La narrativa nos deja ver parte de su dolor y de su sufrimiento. Es inimaginable que se pueda operar sobre un ser humano el sometimiento que padecieron los caucheros. Casi todo el dolor se conoce por medio del relato de Clemente Silva (Simari, 2013; Restrepo, 2017; Cubides y Garay, 2021). En determinado momento la búsqueda que hace de su hijo se convierte en el gesto principal de la acción en la novela, debido a que cada una de sus acciones está llena de un alto simbolismo (Paniagua Gutiérrez, 2020). Para mostrar un ejemplo, como lo muestra Quintana (1996) el hecho casi que revolucionario de dejar marcados los árboles con su nombre y el de su hijo con la esperanza de que lo pudiera ver deja en evidencia el daño tan tremendo que pueden sufrir las personas por la injusticia que debían soportar para conseguir un trabajo que no lo era como tal, ya que se tenía una deuda impagable, que crecía con cada día mientras el esclavo veía que su deuda crecía más al igual que su trabajo, pero cada vez recibía menos.

La espalda de Clemente Silva también alcanza las dimensiones de un texto en sí mismo y propiamente constituido (Quintana, 1996; Mejías López, 2006). Tiene la piel desgarrada por los latigazos. Se expone junto a uno de los árboles y es fotografiado en una de las imágenes más contundentes que nos presenta Rivera, el dolor





del árbol decantado junto con las huellas en la espalda del campesino son la imagen nítida del sufrimiento de los hombres que han sido despojados de su humanidad. La selva aparece no solo como escenario de fondo, sino como la compañera ideal a la hora de darle más fuerza al conflicto que enfrenta los seres humanos entre los árboles milenarios y los anchos ríos. Por desgracia, para Clemente, no logra cumplir su sueño de encontrarlo ya que se entera por boca de otro personaje de la historia, que su hijo Luciano ha fallecido. La desesperanza se apodera entonces del espacio narrativo de la novela, los sueños de alcanzar la libertad tambalean en la medida en que los protagonistas se sientan sometidos por un poder casi indestructible y muy superior. Así lo expresa en su estudio Blanco Puentes cuando nos presenta a Arturo como testigo del “poder de aquel hombre que tiene la necesidad de controlar la totalidad a costa de la vida misma y de la vida del otro.” (Blanco Puentes, 2008, p. 33). Ese orden es el que llega a controvertir Arturo y el que lo hace llegar tan lejos hasta el punto de volverse a encontrar de nuevo con la Niña Griselda. En determinado momento la historia alcanza el punto de más alta expresión con relación a las violencias basadas en género. Además de las condiciones absolutamente injustas y terriblemente lejanas de todo mérito humano, el propio hombre se convierte en el más despiadado de todos los verdugos: el coronel Funes, quien tenía a su nombre un número inimaginable de asesinatos y quien había sometido a los hombres y a las mujeres que estaban bajo su mando a los vejámenes más desgarradores y crueles.

La voráGINE de la violencia basada en género

Dentro de la estructura narrativa de la novela uno de los ejes desde el cual se desencadenan las injusticias es la compleja red de violencias organizadas en torno a la figura del conflicto entre explotadores como El Cayeno y Funes (Elguera Olórtégui, 2013; Walczak, 2013). Es tal el impacto que tiene para el tejido narrativo, que su sola presencia como tal en la novela, hace que se construya un dispositivo de terror acerca de los crímenes que cada uno cometió. Por un lado, Funes es una especie de presencia constante y atemorizante que forma parte de esa voráGINE de violencias basadas en género que se desatan dentro de la selva por el control de la siringa que brota (Quintana, 1996; Mejías López, 2006). En tanto que El Cayeno es la presencia maligna que se le opone y que hace que algunas veces incluso se llegue a pensar que se está mejor con el uno porque bajo el dominio total del otro todo sería peor. Desde las manos mutiladas de El Pipa hasta los indios que eran quemados aún con vida, la esperanza de que la bondad humana perviva pareciera ya extinta. Sin embargo, en medio de este panorama de todo tipo de violencia, si atendemos a construir visiones críticas sobre aquellas violencias basadas en género habrá quienes pueden encontrar al menos una ligera oportunidad para escapar de la voráGINE de su espiral. Por lo pronto, esto fue lo que le ocurrió al personaje central de la novela, Arturo Cova, quien logra poner en evidencia que sí es posible y, además, necesario construir una visión crítica acerca de las violencias en general, y de aquellas basadas en género de forma particular. Así lo deja ver con claridad, Rivera, cuando pone en boca de su personaje un grito de resistencia:

Anoche, dos niñas montuvias lloraban a gritos en lo alto de la escalera, porque todos los hombres las preferían y les era imposible resistir más. El Váquiro, amenazándolas con el foete, las insultó. Una de ellas, desesperada se tiró al suelo y se astilló el brazo. Acudimos con luces a recogerla y la guarecí en mi chinchorro.

—¡Infames, infames! ¡Basta de abusos con estas mujeres desgraciadas! ¡La que no tenga hombre que la defienda, aquí me tiene! (Rivera, 2001, p. 205)

Son tres los momentos en *La Vorágine* que sirven como base en esta argumentación. Para explicar el primero de ellos tomaremos el pasaje anterior. La situación se da cuando Arturo intenta defender a las niñas prostituidas por El Váquiro, quienes habían llegado al límite de su resistencia. Se muestra fastidiado no solo por el sometimiento que tienen que padecer, sino por el exceso bajo el que las quieren obligar a actuar. Pronto este tipo de actitudes tendrá aceptación entre las personas más afectadas. Se establecen así las primeras acciones premeditadas con consciencia de género para impedir que las mujeres vulneradas fueran una vez más denigradas. De esta manera el personaje de Arturo comienza a actuar bajo una mirada crítica con relación a la vida tan denigrante que padecen sus congéneres. El siguiente momento en el que encontramos indicios para mostrar la evolución de la visión crítica sobre las violencias basadas en género en el personaje de Arturo es cuando se revela como informante del Cónsul. La escena es muy importante por el impacto que tiene la revelación en los personajes. En efecto, ante el agobio que significaba para él lidiar con la presión del comportamiento inhumano e incorregible que estaba presenciando, opta por utilizar como estrategia la amenaza de informar a las autoridades todo lo que ocurre en ese territorio, buscando la posibilidad de que los colonizadores y comerciantes de caucheros se contengan y eliminen el maltrato y la violencia como forma de represión en las actividades cotidianas de las personas que viven de ello.

El acto final que consuma la evolución en la visión crítica que sobre las violencias basadas en género perpetradas hasta ese momento se manifiesta, a pesar de la contradicción, en la más grave de todas las formas de violencias, el asesinato de Barrera (Ortiz, 2005). Si bien la decisión de ir por la vida de este traficante de esclavos la toma Arturo mucho antes incluso de que Alicia decidiera irse con él junto con la Niña Griselda, sí logra concretarse solo hasta el instante en que se reencuentra con ella. Arturo primero toma la decisión de matar un hombre, luego, se encarga de encontrar las razones para justificar sus actos. Barrera es una persona que ha defraudado a la humanidad. Busca sacar provecho de la vulnerabilidad de los caucheros, acumula dinero y poder sobre el sufrimiento de las personas. Tiene una fijación con Alicia, si bien no es una mujer deslumbrante, sí le resulta exótica. Su belleza es inusual en un contexto de gentes poco presentables y muy pobres. Tenerla se convierte en ese contexto en una manifestación de su poder (Ortiz Caraballo, 2008; Ordóñez Díaz, 2020). Así que *La Vorágine* nos enfrenta ante la paradoja de que la única forma para liberarse de ese sistema tan arraigado de violencias basadas en género es a través del homicidio, acto que se encuentra en la cima de la pirámide de violencias.



Conclusiones

El punto de partida de *La Vorágine* es la expresión directa de una violencia basada en género. La relación de Arturo y Alicia pone en evidencia la idea de superioridad bajo la cual se expresa la masculinidad dominante. En un primer momento lo hace para encajar con el espíritu de los llaneros, dado a que en este se reflejan actitudes que resultan favorables para la propagación de las violencias basadas en género disparadas en diferentes direcciones, es decir, estas no afectan únicamente a las mujeres, a pesar de que sí son quienes más las padecen en el contexto de la novela como lo es el caso de Clarita, la Niña Griselda, la misma Alicia o las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas. Por otro lado, los hombres que no hacen parte del reducido círculo de representantes de la masculinidad dominante quedan excluidos tanto de sus atributos como de sus privilegios. Tal es el caso de Clemente Silva, quien ha sido despojado de los atributos de su humanidad, ya que lo máspreciado que puede tener una persona, su libertad, estaba condicionado por el valor que debían pagarle al dueño de las caucherías. Estar vivo para personas como él era estar preso.

Las condiciones de vida de los caucheros en la selva acentúan la desigualdad entre las personas, la cual se manifiesta en los múltiples episodios de violencias basadas en género que tienen lugar dentro de la novela, ya que es evidente que la expresión de la violencia en el relato abarca más episodios de los que nos hemos enfocado con la intención de matizar la perspectiva de género en nuestro análisis de lectura. Por último, se evidencia un cambio en la visión crítica de Arturo sobre las violencias basadas en género que tienen lugar. En unos casos, es testigo Arturo; en otras situaciones, llega a enterarse de las violencias que ocurre en la selva afectando a sus habitantes. La visión crítica de Arturo sobre las violencias basadas en género evoluciona y podemos encontrar indicios claros de sus nuevos sentidos en la relación que tiene con Alicia, ahora en estado avanzado de embarazo y posteriormente, convertida en madre. En este proceso cambia, asimismo, el sentido de la muerte, ya que se convierte en prioridad acabar con la vida de los colonizadores de caucheros, como la de Barrera, por ejemplo, como una forma de equidad o de buscar mayor justicia para las personas que vivían con ellos en esos momentos allá. Hay un cambio de perspectiva ya que, en un principio, era expresión de una venganza personal, pero con el paso del relato y de la exposición de motivos, pasa a convertirse en una violencia necesaria para corregir la desigualdad que se apoderó del espacio de la selva, la barbaridad del más fuerte dirigida hacia quienes menos capacidad tienen para poderla soportar.

Referencias

- Abiolu, R. T. I. (2022). Applying Reflective Writing as a Participatory Methodology for “Speaking-Up” about Gender-Based Violence in South Africa. *Critical Arts*, 36(3-4), 28-43. <https://doi.org/10.1080/02560046.2022.2122526>

- Blanco Blanco, J.; Cárdenas Poveda, M. (2009). Las mujeres en la historia de Colombia, sus derechos, sus deberes. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, 22(23), 143-158. <https://doi.org/10.18359/prole.2501>
- Blanco Puentes, J. A. (2008). Modernidad: voces en La VoráGINE de José Eustasio Rivera. *Anclajes*, 12, 21-40. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-46692008000100002&script=sci_arttext
- Carvajal, G. R. (2008). Fatalismo e infierno en La VoráGINE y Satanás. *Revista Logos*, 13, 115-127. <https://ciencia.lasalle.edu.co/lo/vol1/iss13/10/>
- Cubides, E. y Garay, L. (2021). Entre lo salvaje y la inocencia: lectura intertextual de La VoráGINE y El abrazo de la Serpiente. *La Palabra*, 40, 1-13. <https://10.19053/01218530.n40.2021.11630>
- Díaz Jiménez, E. S., y Lopera Vélez, M. I. (2010). Mujeres, derechos y derecho. El derecho a los derechos. *Diálogos De Derecho Y Política*, (4), 28-38. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/7093>
- Donato Rodríguez, N. (2024). Naturaleza y secularización en La voráGINE. *Agenda Cultural Alma Máter*, 318, 7-12. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/356812>
- Elguera Olórtegui, C. (2013). Ficción e historia en la representación cauchera de La voráGINE y Las tres mitades del Ino Moxo. *Poligramas*, 37, 102-118. <https://doi.org/10.25100/poligramas.voi37.7494>
- Heffes, G. (2014). Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40(79), 11-34. <http://www.jstor.org/stable/43854807>
- Manzoni, C. (2003). Construcción novelesca del espacio latinoamericano en La VoráGINE de José E. Rivera y Los Pasos perdidos de Carpentier. *Aisthesis*, 36, 65-80. <https://www.revistadisena.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/9740>
- Mejías López, A. (2006). Textualidad y sexualidad en la construcción de la selva: Genealogías discursivas en “La voráGINE” de José Eustasio Rivera. *Hispanic Issue*, 121(2), 367-390. <https://www.jstor.org/stable/3840675>
- Millington, M. (2007). Ficciones fundacionales: *Don Segundo Sombra*, *Doña Bárbara* y *Los pasos perdidos*. En *Hombres invisibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980* (pp. 55-142). Ediciones Fondo de Cultura Económica Ltda.
- Molina Ricaurte, C. J. (2014). Análisis crítico del tema de la violencia en La voráGINE de José Eustasio Rivera. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 14(27), 203-212. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89532014000200014&lng=en&lng=es
- Ordóñez Díaz, L. (2020). Figuras femeninas en dos novelas de la selva: La voráGINE de Rivera y Los pasos perdidos de Carpentier. *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, 25, 26-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8963379>
- Ortiz Caraballo, C.D. (2008). La idealización del amor y la mujer en La voráGINE. *FOLIOS*, 28, 3-12. <https://pdfs.semanticscholar.org/2639/a7ac308d800a1014fa5e7508e3efffbaf219.pdf>
- Ortiz, M. (2005). Limpiar las sábanas de serpientes, tigres e indios: la frontera llanera en la voráGINE de José Eustasio Rivera. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/23216>
- Paniagua Gutiérrez, E. R. (2020). La voráGINE: el antiviaje determinista de Arturo Cova. *Ciencia y Sociedad*, 45(2), 79-89. <https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i2.pp79-89>





- Páramo Bonilla, C. G. (2009). Cosas de La Vorágine. Una Guía de viajeros “hacia el vórtice de la nada”. *Palimpsestvs*, 7, 13 – 25. https://www.academia.edu/1223478/Cosas_de_La_Vor%C3%A1gine_Una_Gu%C3%ADa_de_viajeros_hacia_el_v%C3%B3rtice_de_la_nada_
- Quintana, I. A. (1996). La Escritura de los cuerpos en La Vorágine (La Historia De Lo Inefable). *Revista Iberoamericana*, 175, 393-403. <https://www.academia.edu/download/70180066/6463.pdf>
- Restrepo, M. E. (2017). La naturaleza como personaje en La Vorágine, de José Eustasio Rivera. *Hojas Universitarias*, (64), 108-119. https://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/hojasUniv/article/view/894
- Rivera, J. E. (2001). *La Vorágine* (edición tomada de la publicación original de 1924). Editorial Sol 90.
- Rodríguez, I. (2003). Montañas con aroma de mujer: reflexiones posinsurgentes sobre el feminismo revolucionario. En S. Castro–Clareen, *Narrativa femenina en América Latina. Prácticas y perspectivas teóricas* (pp. 143-160). Iberoamericana Editorial Vervuet.
- Sadati, S. M. H. and Mitchell, C. (2021). Narrative Imagination and Social Change: Instructors in Agricultural Colleges in Ethiopia Address Sexual and Gender-Based. *Violence Educational Research for Social Change*, 10(2), 124-141. http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2221-40702021000200009
- Salceda, M., Vidu, A., Aubert, A., and Roca, E. (2020). Dialogic Feminist Gatherings: Impact of the Preventive Socialization of Gender-Based Violence on Adolescent Girls in Out-of-Home Care. *Social Sciences*, MDPI, 9(8), 1-16. <https://www.mdpi.com/2076-0760/9/8/138>
- Simari, L.E. (2013). Los mundos naturales de José Eustasio Rivera: paisaje y violencia en Tierra de promisión y La vorágine. *Estudios de Teoría Literaria*, 4, 133-144. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/690>
- Walczak, G. (2013). La selva como espacio de abusos múltiples. Una lectura ecocrítica de dos novelas mexicanas. *ENCUENTROS*, 1, 149-159. <http://hdl.handle.net/11619/1400>

